

# Las instituciones y el «yo»: evolución y reducción al absurdo

## Elías Capriles

Marx y Engels dieron un primer paso hacia la reversión de la invertida filosofía hegeliana de la historia al sustituir la visión lineal de la evolución humana que la concebía como incremento constante de la plenitud y la autenticidad, por una visión espiral según la cual, del comunismo primitivo, la humanidad pasaba por una serie de niveles de creciente desigualdad, opresión y explotación, para volver al comunismo en un nivel «superior» y cualitativamente diferente del primero,<sup>1</sup> que sería el estadio final de la sociedad.<sup>2</sup>

No obstante, Marx y Engels no llegaron a revertir verdaderamente la inversión hegeliana. No habiendo logrado liberarse completamente del etnocentrismo que imperaba en su cultura, de la creencia en el progreso y, en general, de la ideología de la burguesía europea, explicaron el proceso de degeneración que se produjo a partir del comunismo primitivo y el desarrollo del proyecto científico-tecnológico y de sistemas económicos característicamente europeos como el capitalismo, como un necesario proceso de perfeccionamiento que tendría que ser cumplido por todas las culturas, y transformaron en ley universal el proceso evolutivo general que creyeron observar en la civilización europea,<sup>3</sup> cuyas etapas, por otra parte, simplificaron hasta el extremo de la esquematización misticadora. En ningún momento mencionaron que este proceso comenzaba con la pérdida de la armonía primigenia y representaba el paulatino desarrollo del error, la falta de plenitud y la desarmonía hacia su extremo lógico y reducción al absurdo, ni señalaron que sería la reducción al absurdo del error lo que permitiría a la humanidad superar la desarmonía e instaurar una nueva Edad de Oro o Era de la Verdad, probablemente a un nivel evolutivo «más avanzado».

Ahora bien, aunque el proceso evolutivo de la humanidad es de degeneración constante y no de perfeccionamiento paulatino, y aunque no era cierto que todas las

---

<sup>1</sup>Kropotkin y otros anarcocomunistas parecen estar de acuerdo con esta visión. El príncipe ácrata nos dice:

«Los hombres, ya en la aurora del Paleolítico, vivían agrupados en clanes y tribus. Los salvajes de nuestros días, que en cierta medida prolongan las costumbres e instituciones de aquella remota edad, practican por lo general una especie de comunismo primitivo, donde el fruto de la labor de cada uno es de todos y donde el trabajo de todos es para cada uno.»

<sup>2</sup>A pesar de que, según el marxismo, el comunismo será el estadio final de la sociedad, Mao Xedong ha insistido en que aun en ese estadio será necesario continuar la revolución ininterrumpidamente. Mao representó la vertiente marxista de la teoría de la Revolución Permanente, cuyo otro gran representante fue Trotsky. La variante ácrata de la teoría de la Revolución Permanente es la que presentó G. Landauer en su obra *La revolución* (1962, Buenos Aires, Proyección).

<sup>3</sup>En *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels intentó universalizar su visión de dicho proceso —relacionada con la de Bachofen— en base a las investigaciones de campo y las reflexiones de Morgan, el antropólogo estadounidense «adoptado» por los sénékas iroqueses.

Cabe anotar que Kropotkin también invoca a Bachofen y Morgan (así como a Taylor) para «desmentir la idea de que los hombres primitivos vivían agrupados sólo en familias nómadas y solitarias». Como anota el profesor Cappelletti [Cappelletti, Angel J. (1978), *El pensamiento de Kropotkin. Ciencia, ética y anarquía*. Madrid, Zero, S. A.], para Kropotkin:

«...la familia no aparece, a la luz de la etnología, como una forma primitiva de organización sino, por el contrario, como un producto tardío de la evolución humana.»

sociedades de nuestro mundo tuvieran que seguir el camino de Europa y desarrollar el proyecto científico-tecnológico y el capitalismo para luego poder implantar el socialismo y finalmente poder instaurar el comunismo, sí era cierto que el proceso global de degeneración y la aparición y el desarrollo del capitalismo y del proyecto científico-tecnológico en Europa y luego en todo el ámbito de la civilización occidental eran necesarios para la evolución de la humanidad y la transición a la nueva Edad de Oro o Era de la Verdad.<sup>4</sup> En efecto, los desarrollos científicos, tecnológicos, económicos, sociales, políticos, culturales, etc., que tuvieron lugar en Europa a partir del comienzo de la Edad Moderna, que más adelante se extendieron a América y que, poco a poco, se han ido extendiendo al resto del mundo, eran necesarios para que se produjese la reducción al absurdo del error a nivel global y, en consecuencia, la humanidad pudiese efectuar la transición a la futura Edad de Oro o Era de la Verdad desde una condición de degeneración e imperfección que, aunque estaba más avanzada en unas culturas y menos avanzada en otras, afectaba a toda la humanidad.<sup>5</sup>

La visión de la evolución y la historia como un proceso de perfeccionamiento que Marx y Engels heredaron de Hegel y la universalización del esquema de «evolución económica» europeo según el cual después de la esclavitud debe seguir la servidumbre y así sucesivamente hizo, entre otras cosas, que los padres del marxismo presentaran la Edad Media como si se tratase exclusivamente de la «oscura época del feudalismo» y omitieran toda referencia a la organización de tipo horizontal y de corte anarcosindicalista y cooperativista que caracterizó a las ciudades libres que en ese período proliferaron en todo el territorio europeo.<sup>6</sup> Pyotr Alekseyevich Kropotkin, William Morris, León Tolstoi y la mayoría de los teóricos del socialismo y el comunismo libertarios de la segunda mitad del siglo XIX fueron, en cambio, admiradores del arte medieval y de las «ciudades libres».

Esto no significa que los pensadores ácratas hayan aspirado a retornar a la Edad Media; en general, éstos miraban hacia el futuro y sabían que la historia no da marcha atrás. En particular —como señala el profesor Angel Cappelletti— la utopía de William Morris, para quien el Estado desaparecería espontáneamente cuando se produjese en los hombres un *cambio de mentalidad* que les permitiera organizarse espontáneamente en grupos libres:<sup>7</sup>

«...apunta a superar sobre todo la civilización industrial y sus consecuencias, como la destrucción de la naturaleza, por lo cual se (la) podría llamar la primera utopía «ecológica».»

No podemos aspirar a retornar al Medioevo, en cuyo seno se desarrollaban los gérmenes de la civilización industrial que comenzaría a ser construida en la Edad Moderna (como vimos, el Gólem es «la materialización del sueño que abrigó la Edad Media»). En efecto, aun si tal retorno fuese posible, los gérmenes en cuestión volverían a desarrollarse y volverían a producir una condición como la actual. Es necesario seguir hacia adelante, de modo que la reducción al absurdo del error pueda completarse y así se hagan posible la instauración de una nueva Edad de Oro o Era de la Verdad y la supervivencia de nuestra especie biológica y de lo que todavía pueda salvarse de la biosfera.

---

<sup>4</sup>O sea, para la transición al comunismo que Marx y Engels consideraron como el estadio final de la sociedad, en el cual desaparecerían las clases sociales, la represión y todo gobierno externo al individuo.

<sup>5</sup>No sabemos qué rumbos habría tomado el desarrollo del error en culturas indígenas y orientales si no hubiese existido Europa, pero de hecho, dadas las características del proceso primario y de su interacción con el secundario, en ellas el error habría tenido que seguir evolucionando hacia su extremo lógico. Y ello habría sido absolutamente necesario para que se pudiese superar la degeneración que en el último milenio ha estado ya bastante desarrollada en todas las culturas.

<sup>6</sup>Ver Cappelletti, Angel J. (1978), *El pensamiento de Kropotkin. Ciencia, ética y anarquía*. Madrid, Zero, S. A. Ver también Cappelletti, Angel J. (sin publicar), «La otra Edad Media». Conferencia dictada en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela.

<sup>7</sup>Cappelletti, Angel J. (aún sin publicar), *Utopías y anti-utopías después de Marx*.

Ahora bien, a pesar de todas las críticas que merece la teoría marxista de la evolución social, podemos rescatar en parte algunas de las reflexiones de Engels en *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En particular, es importante que, para Engels, a cada uno de los niveles de «desarrollo» que iba atravesando la sociedad, haya correspondido una forma diferente y cada vez más reducida de la institución conyugal básica o institución básica de propiedad y control, de modo que, según él, la institución en cuestión se iba «encogiendo» a medida que la sociedad «evolucionaba». Engels escribe:<sup>8</sup>

«...la evolución de la familia en tiempos prehistóricos consiste en una reducción constante del círculo en cuyo seno prevalece la comunidad conyugal entre los sexos —un círculo que en sus comienzos comprendía a la tribu entera—.»

La antropología contemporánea afirma haber comprobado que es falso que en todas las regiones y culturas el círculo en cuyo seno prevalecía la comunidad conyugal entre los sexos haya comprendido originalmente a la tribu entera. Es posible que el rígido esquema de evolución de la «familia» propuesto por Engels<sup>9</sup> no pueda ser aplicado a civilización alguna, e incluso podría ser un error universalizar el principio general de reducción progresiva del círculo «familiar». No obstante, es probable que dicho principio sea cuando menos aplicable a *ciertas etapas* de la evolución institucional de *algunas* civilizaciones y no sea mera coincidencia que las transformaciones más recientes sufridas por la familia occidental —que Engels no vivió para observar— hayan representado una reducción de la extensión de la institución básica de reproducción, propiedad, jerarquía y control.

Hace ya cierto tiempo, en el Primer Mundo la familia amplia y multigeneracional —la cual incluía a los abuelos, los padres, los tíos y las tías consanguíneos y políticos, los nietos, etc.— fue sucedida por la familia nuclear, cuyos únicos miembros son los padres y sus hijos —los cuales, en el Primer Mundo, hoy en día son por lo general uno o dos—. Más recientemente, la proliferación del divorcio redujo en una medida mayor aún la estructura del grupo familiar al producir numerosos hogares con un solo padre. Así, pues, en los últimos tiempos, en el Occidente la extensión de la unidad conyugal y de la unidad social básica de propiedad y control se ha ido reduciendo.

Puesto que la psique y el sentido de «yo» y «lo mío» de los seres humanos se estructuran en base a las relaciones en las que ellos funcionan, a medida que la extensión de la unidad conyugal o unidad social básica de propiedad y control se reduce, el sentido de «yo» y «lo mío» de los individuos se va concentrando, tal como sucede con una solución salina que es calentada por largo tiempo, a medida que el volumen del agua disminuye. Y, mientras esto sucede, los seres humanos tienen que funcionar en sociedades cuyo espacio está cada vez más dividido por vallas, muros, puertas y candados, y en las cuales la propiedad debe ser protegida por un número creciente de guardias y policías, todo lo cual ha de reflejarse también en la estructura psicológica de los individuos.<sup>10</sup> Así, pues, los giros más recientes de la evolución institucional del Occidente, en combinación con el resto de

---

<sup>8</sup>Engels, Friedrich, *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Existen muchas ediciones en español. Utilizo la que aparece en Marx y Engels, *Obras Escogidas*. Moscú, Editorial Progreso.

<sup>9</sup>Según dicho esquema, del grupo tribal totalmente promiscuo cuyos miembros no conocían ni los celos ni el tabú contra el incesto, se habría «evolucionado» a la familia monogámica, pasando sucesivamente por la familia consanguínea, la familia *punalúa* y la familia *sindiásmica*.

<sup>10</sup>Obviamente, debe haber una relación entre la división del espacio vital de los individuos en «mi espacio», «tu espacio» y «los espacios de otros», y el desarrollo de su sentido del «yo», que comprende una ilusión de espacialidad y territorio.

las transformaciones sociales que afectaron a la cultura occidental, han hecho que el sentido de «yo» y «lo mío» de los individuos —al igual que la represión que un aspecto de su psiquis ejerce sobre otro— se vaya concentrando, hasta alcanzar su extremo lógico y reducción al absurdo en la crisis que enfrentamos. Puesto que la exacerbación del sentido en cuestión y de la represión que le es inherente es un producto de la familia nuclear, la crisis en cuestión representa también la reducción al absurdo de esta última.

Aunque no vivieron para observar la evolución de la familia en los últimos tiempos, Marx y Engels —al igual que muchos pensadores ácratas—<sup>11</sup> insistieron en que era históricamente necesario superar esa institución. En el *Manifiesto comunista* los primeros escriben:<sup>12</sup>

«El matrimonio burgués es en realidad un sistema de esposas en común y, por ende, lo que se les podría reprochar a los comunistas es, cuando más, el que deseen introducir, en sustitución de una comunidad de mujeres ocultada hipócritamente, una que esté abiertamente legalizada. En lo que atañe a todo lo demás, es autoevidente que la abolición del actual sistema de producción debe traer consigo la abolición de la comunidad de mujeres que surge de ese sistema —o sea, la abolición de la prostitución, pública y privada—...  
«¡Abolición de la familia! Hasta los más radicales se enardecen ante esta desacreditada propuesta...»

La evolución es un proceso que sigue hacia adelante sin volver atrás.<sup>13</sup> Puesto que la familia nuclear es la etapa que sigue a la familia amplia y multigeneracional en un proceso de reducción al absurdo que no debemos ni podemos detener, sería un «error reaccionario» el intentar regresar de la primera a la segunda. Si pudiésemos detener este proceso, nos estancaríamos en uno de los estadios más cercanos al final de la Edad de Hierro o Era de la Oscuridad —o sea, en uno de los más dolorosos en la evolución de nuestra especie— y no lograríamos resolver la crisis ecológica que amenaza nuestra supervivencia. La única solución es «progresista», pues debemos seguir hacia adelante para lograr que se complete el proceso de reducción al absurdo y, en consecuencia, se supere todo lo que éste debe impulsarnos a superar.

En efecto, por siglos —y quizás por milenios— la familia había sido el instrumento por excelencia del condicionamiento y la manipulación. Ahora bien, interdependientemente con el desarrollo del Estado moderno en los últimos siglos, sucesivas extensiones de la

---

<sup>11</sup>Pierre-Joseph Proudhon fue un defensor de la familia. En cambio, Errico Malatesta dice en *El problema del amor* (en Malatesta, E., español 1975):

«Queremos la libertad; queremos que los hombres y las mujeres puedan amarse y unirse libremente sin otro motivo que el amor, sin ninguna violencia legal, económica o física.»

Según Malatesta, el amor es de la mayor importancia para la gente, pero, como están las cosas en nuestros días, implica los celos. Así pues, el gran activista italiano parece sugerir que no es posible abolir repentina y violentamente la familia.

David Cooper [Cooper, David (1971), *The Death of the Family*. Harmondsworth, Pelican. Hay versión española (1976; 4a reimpresión 1981): *La muerte de la familia*. Barcelona, Ariel] también dice que no es posible abolir repentinamente la relación central de pareja. Para el pensador sudafricano, en nuestros días la mayoría de la gente necesita una relación tal, aunque es conveniente que ambas partes de dicha relación tengan otras relaciones eróticas y afectivas, pues ello los forzaría a trabajar sobre la raíz de los celos —la cual, según las teorías que expongo en este libro, es precisamente el error que ha de ser superado si hemos de sobrevivir—. Según Cooper, si tenemos éxito en este trabajo, quizás a la larga podamos superar la necesidad de una relación central de pareja.

<sup>12</sup>Marx, Karl y Friedrich Engels (alemán 1848), *The Communist Manifesto*. Foreign Languages Press, Pekín.

<sup>13</sup>Aunque la evolución tenga un carácter cíclico y probablemente espiral, y su desarrollo represente una degeneración constante durante la mayor parte del proceso, la única forma de llegar a la Edad de Oro o Era de la Verdad es siguiendo hacia adelante.

familia<sup>14</sup> —tales como la escuela, los medios de difusión de masas y otras instituciones de control y manipulación social— han perfeccionado las funciones de ésta, extendiéndolas al mismo tiempo a todos los ámbitos de la vida humana y promoviendo el desarrollo de un «estrecho individualismo», cuya premisa esencial es que:<sup>15</sup>

«Cada uno puede y debe procurarse su propia felicidad, sin prestar atención alguna a las necesidades ajenas.»

A lo anterior hay que agregar el efecto nefasto de la justificación y el desarrollo del Estado moderno que se desarrolló interdependientemente con las instituciones ya mencionadas, pues:<sup>16</sup>

«...a medida que los deberes del ciudadano hacia el Estado se multiplicaban, los ciudadanos evidentemente se liberaban de los deberes hacia los otros.»

A medida que la reducción del círculo familiar y la promoción del estrecho individualismo ya considerado acrecentaban el sentido de «yo» y «lo mío» en los seres humanos, las nuevas instituciones de control y manipulación social hacían que éstos se volviesen cada vez más impersonales, seriados y —para tomar el concepto de Marcuse— unidimensionales. De ahí la paradójica evolución que ha sufrido la psiquis humana en los últimos tiempos, la cual la ha hecho por un lado cada vez más egóica y egoísta y, por otro, cada vez más impersonal.

La estructura de las instituciones y, en general, de las relaciones en las que funcionan los seres humanos, moldea el proceso primario en la psiquis de éstos.<sup>17</sup> Y, como ya hemos visto, una vez que se desarrolla un tipo de relaciones no hay manera de limitarlas a un cierto ámbito y, en consecuencia, ellas se extienden a la totalidad de las relaciones que entablen los individuos.

Tanto la técnica como las instituciones de jerarquía, propiedad y control en general presentan una estructura eminentemente instrumental que, al ser reproducida en las relaciones de los seres humanos entre sí y de éstos con el medio ambiente natural, no puede menos que exacerbar la explotación por los seres humanos de otros seres humanos y del resto de la naturaleza. En consecuencia, la crisis que enfrentamos representa la reducción al absurdo, no sólo de la familia, sino también de la técnica y de la *totalidad* de las instituciones de jerarquía, propiedad y control. Así, pues, supervivencia significa superación del Estado, de la fábrica mecanizada (y de la mecanización en general), de la escuela, de los medios de difusión de masas, de la psiquiatría, de la policía, de la cárcel, del sistema legal, del ejército y, en general, de las instituciones que Ivan Illich llamó «de derecha». Illich escribe:<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup>En el sentido en el que la espada es una extensión del brazo.

<sup>15</sup>Kropotkin, citado en Cappelletti, Angel J. (1978), *El pensamiento de Kropotkin. Ciencia, ética y anarquía*. Madrid, Zero, S. A., p. 70.

<sup>16</sup>Citado en Cappelletti, Angel J. (1978), *El pensamiento de Kropotkin. Ciencia, ética y anarquía*. Madrid, Zero, S. A., p. 70.

<sup>17</sup>En artículos anteriores he descrito las características del proceso primario y el proceso secundario que Freud explicó en el *Proyecto* de 1895, y he explicado las relaciones entre éstos y los dos hemisferios cerebrales. Recomiendo en particular el último de los artículos míos publicado en este suplemento, «La inversión hegeliana».

<sup>18</sup>Illich, Iván (1971), *Deschooling Society*. Nueva York, Harper & Row. Utilizo la versión francesa (1971), *Une société sans école*. Paris, Éditions du Seuil.

«Algunas (instituciones) se han desarrollado de una manera tal que caracterizan y definen a nuestro tiempo; otras son más modestas y pasan, por así decir, desapercibidas. Las primeras parecen tener a su cargo la manipulación de los seres humanos; las llamaremos instituciones «manipulantes» y las colocaremos, en aras de la claridad de esta exposición, a la derecha del espectro o abanico institucional; a la izquierda, ubicaremos aquellas que, por el contrario, facilitan las actividades humanas. Contentémonos con definir las como «abiertas» y no obligatorias...

«A ambos extremos podemos observar la presencia de servicios institucionales; no obstante, de un lado enfrentamos una manipulación obligatoria que hace que el cliente sufra propaganda, agresión, adoctrinamiento o electroshocks. Del otro lado, el servicio representa mayores posibilidades en el marco de límites definidos, mientras que el cliente se conserva independiente. A la derecha, las instituciones tienden a volverse complejas, en tanto que su método de producción lleva en sí una definición previa y la necesidad de convencer al consumidor de que él o ella no puede vivir sin el producto o servicio ofrecido, lo cual hace que los presupuestos (de esas instituciones) aumenten sin cesar. A la izquierda, la institución se presenta más bien como una red para facilitar la comunicación o la cooperación entre los clientes que toman la iniciativa (de usarlas).»

Las instituciones de derecha pueden ser consideradas, o bien como tentáculos del Estado, o bien como extensiones de la institución conyugal o institución social básica de propiedad y control —la cual, en nuestro tiempo, es la familia monogámica *nuclear*—. No obstante, quizás el mejor criterio para clasificarlas sea el de su *estructura*. Las formaciones u organizaciones de poder —como las llama Foucault— son *órdenes* en el proceso primario de los individuos, que se establecen cuando ellos aprenden a funcionar dentro de instituciones estructuradas en términos de esos órdenes, los cuales comprenden una organización dada de espacio-tiempo y un tipo dado de conocimiento.<sup>19</sup> Las instituciones que hacen posible tanto la coordinación de las actividades de los individuos en términos del tiempo del reloj como la adopción de la disposición de espacio, tiempo y conocimiento que requieran las estructuras de poder emergentes —desarrollo que interesó especialmente a Foucault— son todas instituciones de derecha.

Así, pues, las instituciones que colocan a la autoridad de un lado y a los subalternos de otro, que disponen a estos últimos en filas y los obligan a acatar la opinión y/o las órdenes de la autoridad, que organizan en detalle el tiempo de sus miembros en base al reloj, etc., son necesariamente instituciones de derecha.<sup>20</sup> Esto significa que las instituciones de derecha tienen un papel muy importante en la rapidísima aceleración del tiempo que, según las filosofías orientales, caracteriza al final de la Edad de Hierro o Era de la Oscuridad (*kaliyuga*), y que es indispensable para el desarrollo tecnológico, la «vida moderna» y el Estado contemporáneo. En consecuencia, hoy en día su superación es imperativa para la supervivencia de la humanidad.

---

<sup>19</sup>Este último es el correspondiente, en el proceso secundario, del mencionado «orden en el proceso primario».

<sup>20</sup>Este criterio nos hará ubicar a la institución de bomberos en un lugar más a la derecha dentro del espectro o abanico institucional que el que le asignó Iván Illich: esa institución funciona en base a una estructura militar que es típicamente «de derecha» y que estructura las mentes de sus miembros tal como lo exigen las sociedades actuales, aunque no posea las características que Illich asignó a las instituciones de derecha.

Por supuesto, las instituciones ubicadas más a la derecha dentro del espectro o abanico institucional serán de todos modos —entre otras— el Estado, la Escuela, los medios de difusión de masas, la psiquiatría, el ejército, la policía, el sistema legal y la Familia.